



**Universidad del
Rosario**

MARGURE DE BOTAIMA: Artesanía y memoria de una mujer Pijao desplazada del Tolima

Autor

Maira Yulieth Segura Tapiero

Director

Gabriel Elias Moreno Reza

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Profesional en Periodismo y Opinión
Pública**

**Escuela de Ciencias Humanas
Periodismo y Opinión Pública
Universidad del Rosario**

**Bogotá - Colombia
2026**



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Propuesta formato Proyecto de Trabajo de Grado
Versión final
16/12/2025
Investigación periodística

Nombre: Maira Yulieth Segura Tapiero
Director/a: Gabriel Moreno Reza
Tipo de trabajo de grado escogido: Documental Audiovisual
Modalidad: Individual
Tema: Reconexiones simbólicas con el territorio pijao: una historia periodística del desarraigo y su resignificación en la trayectoria de la artesana Isabel Bocanegra mujer indígena Pijao
Título propuesto: “Margure de Bota Ima” ¹ : artesanía y memoria de una mujer Pijao desplazada del Tolima
Link al documental: MARGURE DE BOTAIMA Artesanía y memoria de una mujer Pijao desplazada del Tolima.mp4
<p>Problema de Investigación:</p> <p>Encuentro que el problema de la investigación que origina este producto periodístico se divide en tres vertientes: internacional, nacional y local. En el caso particular que abordo aquí identifiqué que las violencias hacia las mujeres indígenas están conectadas con “macro historias” o “historias más grandes”. Por esto, ofrezco alguno de esos elementos a los lectores:</p> <p>Internacional</p> <p>Las violencias perpetuadas hacia las comunidades indígenas no se remontan a un tiempo presente ni a un grupo localizado, o a una etnia en específico, esto se presenta desde la colonización en el siglo XVI, hacia todas las comunidades indígenas de América Latina.</p>

¹ En la lengua Abeki Pijao *Margure de Bota Ima* traduce: mujer de territorio

De acuerdo con el sociólogo Quijano (2000) los pueblos indígenas de América Latina, a quienes los colonizadores llamaban despectivamente “indios”, han venido enfrentando un continuo de violencias donde fueron desgarrados de todo lo que se le relacionaba con su identidad, obligándolos a aceptar las jerarquías, posiciones y roles sociales impuestos por los colonizadores.

Las violencias coloniales se fueron perpetuando con el paso del tiempo, y comenzaron a interrelacionarse con otras categorías como clase, raza y género, las cuales definieron las condiciones que hacen posible las distintas formas de violencia que experimentan los indígenas y que aun en el presente, afectan particularmente a las mujeres indígenas.

Nacional

En el censo más actualizado, se tiene que, de los más de 42 millones de habitantes en Colombia, aproximadamente un total de 1.905.617 son indígenas pertenecientes a algunos de los 115 pueblos indígenas reconocidos en el país, de los cuales, alrededor de 954.714 son mujeres indígenas (DANE, 2019)

En el marco de conflicto armado colombiano, se siguen manteniendo estas violencias y hay cifras que lo constatan. Al ser la mayoría población femenina, supone que ellas fueron las principales afectadas por el desplazamiento forzado, teniendo en cuenta que según ACNUR entre el 2004 y el 2008 se desplazaron 48.318 personas pertenecientes a pueblos indígenas en Colombia, pero debido a un vacío estadístico no se encontraron específicamente cuantas mujeres indígenas fueron desplazadas de su territorio. Por tal razón, es muy complejo identificar los patrones de violencias y afectaciones particulares en cada cuerpo, territorio y comunidad. Ese vacío nos lleva a dialogar con la obra de mujeres indígenas que en América Latina se han dedicado a crear marcos de comprensión para tales fenómenos.

Lorena Cabnal (2010), mujer indígena Maya Qeqchi y Xinka, pionera del feminismo comunitario, desde su experiencia vital, propone la categoría “**cuerpo-territorio**” para explicar cómo las mujeres indígenas entienden sus cuerpos como el primer espacio de resistencia y conexión con la tierra. Desde esta mirada, el cuerpo y el territorio se relacionan en prácticas culturales, productivas y ambientales que reflejan su vínculo con el espacio

que habitan. En lo particular, este concepto de “cuerpo - territorio- en el marco del conflicto armado nos ayuda a ver cuáles son las violencias que han recaído no solo sobre el cuerpo biológico de las mujeres indígenas, sino también sobre el cuerpo de la Madre Tierra. En el caso colombiano encontramos que esas opresiones de género, clase y raza no solo son un asunto del pasado, sino también del presente.

El trabajo de Cabnal en Guatemala, así como la realidad colombiana, están conectadas por repertorios comunes como la violación, el desplazamiento, el destierro. Todas estas forman apuntan a la fractura de las mujeres indígena con relaciones ontológicas, epistémicas y territoriales. Así que, estas fisuras terminan resquebrajando los lazos sociales, comunitarios, familiares y espirituales, En este sentido, el “cuerpo - territorio” no solo ha servido de categoría analítica para aproximarse al desplazamiento sistemático de mujeres indígenas, también se utiliza con frecuencia para abordar fenómenos que están relacionadas con el extractivismo y como este afecta los modos de vidas de ellas.

Local

Las comunidades rurales e indígenas Pijao, ubicadas en los departamentos de Tolima y Huila, también fueron víctimas de estas violencias de despojo –tanto en la colonia, la república y la modernidad-. Históricamente, particularmente en las décadas de los ochenta a los dos mil, muchas familias tuvieron que abandonar sus territorios ancestrales en los resguardos de Chaparral, Ortega, Purificación y Saldaña, y migrar hacia Bogotá. Donde conformaron el Cabildo Ambiká Pijao, que inicialmente estaba integrado por 84 familias desplazadas y que hoy reúne a más de 420 familias en la ciudad.

El despojo territorial es una de las violencias más recurrente en el marco del conflicto armado, producto del desplazamiento forzado, que, según la perspectiva de Haesbaert (2012) se manifiesta como una estrategia de control territorial sobre los grupos precarizados, en este caso las comunidades étnicas, quienes por sometimiento terminan teniendo menos control y con ellos tanto sus tierras como sus cuerpos terminan por ser arrebatadas. Más allá de eso, para las mujeres indígenas esta pérdida no se limita al ámbito territorial, sino que también se extiende al afectar lo que se reconoce como su “cuerpo-territorio”.

Por esto, las mujeres indígenas despojadas de su territorio buscan resignificar ese pasado doloroso y reconectar simbólicamente con su “cuerpo-territorio” a través de lo que se conoce en Bogotá, específicamente en el

Cabildo Ambiká Pijao, como “educación propia” que, en este caso en específico, se da a través de la artesanía tradicional indígena.

La *educación propia* en el Cabildo Ambiká Pijao de Bogotá surge como una estrategia colectiva para preservar la identidad y la memoria cultural de un pueblo que llegó desterrado de su territorio ancestral. Este proceso se nutre de la recopilación de saberes transmitidos por los mayores —gastronomía, arte manual, recuperación ambiental y sabiduría oral—, y se concreta en talleres semanales abiertos a todas las familias de la comunidad, que hoy supera las cuatrocientas (Daza, 2016)

Estos espacios no solo fortalecen los lazos comunitarios, sino que también recuerdan el papel fundamental de las mujeres pijao como portadoras y transmisoras de valores y cultura. A pesar de que, la vida urbana dificulta la recreación de ciertas prácticas propias del territorio, la educación propia se convierte en un puente que conecta el presente con la raíz -el pasado ancestral- de manera simbólica los cuerpos de las mujeres con el territorio.

Sin embargo, la existencia misma de la educación propia es también un recordatorio de que las violencias hacia las comunidades indígenas no son un hecho del pasado. La implementación de estos espacios dentro del Cabildo Ambiká Pijao responde a la necesidad de reparar y resistir los impactos del desplazamiento y el despojo territorial provocados por el conflicto armado y las políticas que históricamente han invisibilizado a los pueblos indígenas. La educación propia se convierte así en una forma de contrapoder y sanación comunitaria. Enseñar lo propio como la lengua, los oficios, los relatos, las formas de organización, es una respuesta concreta frente a estas violencias, pues permite reconstruir lo que el desplazamiento fragmentó.

Justificación:

En el ámbito académico y periodístico, los relatos sobre comunidades indígenas en contextos urbanos suelen abordarse desde perspectivas externas, con narrativas generalistas que invisibilizan las voces propias de la comunidad o que reducen esas voces a la exotización. Por ello, existe un vacío - en cuanto a la producción periodística- que comprenda cómo la educación propia funciona como una estrategia de resistencia cultural y reconstrucción identitaria en contextos de desterritorialización.

En este contexto, el documental se centra en la historia de Isabel Bocanegra, mujer indígena Pijao y víctima del desplazamiento. Isabel ha convertido la artesanía —especialmente la elaboración de muñecas en hoja de maíz— en un acto de memoria y reconexión espiritual con su “cuerpo-territorio”. A través de sus manos y de su palabra, recupera recuerdos significativos de su vida en territorio y resignifica los dolores del despojo.

Mostrar su historia en este momento es fundamental porque las secuelas de las violencias que la afectaron como el desplazamiento, la invisibilización y la ruptura de la transmisión cultural siguen marcando la vida de las mujeres indígenas que habitan la ciudad. En un país que aún debate sobre memoria, identidad y reparación, resulta urgente visibilizar estas experiencias que siguen vivas y activas en el presente.

Además, es importante que esta historia sea contada **en formato documental** y no mediante otro producto periodístico ya que el documental permite captar la dimensión sensorial, corporal y emocional de la artesana Isabel: sus gestos, su voz, los silencios que acompañan la memoria y el modo en que cada muñeca encarna un recuerdo. Estas capas de significado no podrían expresarse plenamente en un texto escrito o en un reportaje tradicional. La narrativa se construye con Isabel y no sobre ella, respetando sus tiempos y la forma en que desea contar su historia.

El documental aporta una mirada distinta al proponer un enfoque periodístico propio y colaborativo que se fortalece por la mirada de la realizadora, una mujer indígena Pijao que, desde su propia experiencia de desterritorialización, reconoce en Isabel una historia que dialoga con las memorias de su familia y de su comunidad. Su posición como indígena permite una aproximación sensible, respetuosa y colaborativa, evitando las lógicas extractivistas que históricamente han marcado el trabajo periodístico y audiovisual sobre comunidades indígenas.

A partir de su trayectoria personal, familiar y comunitaria, la autora decide que su apuesta como periodista y activista indígena sea recuperar críticamente aquellas voces que han sido ocultadas por relaciones de poder en el marco de distintos procesos “modernos/coloniales”, como los que señala en las líneas iniciales. Esta necesidad la lleva, tal como lo plantea Escobar (2025), a re-narrativizar, por medio de géneros periodísticos y audiovisuales, su propia historia, dotándola de afectos, aspiraciones y sueños. Desde esa perspectiva, concibe su actividad como periodista y mujer indígena pijao.

De este modo, el documental no solo llena un vacío presente en la producción periodística, sino que se convierte en un ejercicio de resistencia, memoria y reinscripción cultural. Aún lejos del territorio ancestral, Isabel y las mujeres del Cabildo Ambiká Pijao continúan sosteniendo la cultura, reescribiendo su historia y afirmando su presencia en un país que durante siglos ha intentado silenciarlas. El documental permite que esa voz —su voz— se escuche con la fuerza, la dignidad y el ritmo que merece.

Preguntas de investigación:

¿De qué manera las estrategias de resistencia como la educación propia que utilizan las mujeres del Cabildo Ambiká Pijao, víctimas del desplazamiento, contribuyen a la resignificación de su pasado doloroso y la reconexión simbólica con su territorio desde Bogotá?

Objetivo general del producto periodístico:

Visibilizar la historia de vida de Isabel Bocanegra para mostrar como las estrategias de resistencia, específicamente la educación propia –A través de la artesanía- implementadas en el Cabildo Ambiká de Bogotá, ayudan a resignificar el pasado doloroso en el marco del desplazamiento forzado.

Objetivo específico 1:

Mostrar la reconexión simbólica, como un acto de resignificación del desarraigo, que ha experimentado la mayora Isabel en medio de los *convites* en el Cabildo Ambiká Pijao, mediante la construcción de un documental colaborativo.

Objetivo específico 2:

Presentar la educación propia como una estrategia de resistencia que mantiene vivo el vínculo simbólico, espiritual y cultural con el territorio para las mujeres indígenas víctimas de la desterritorialización, a través de los encuentros en el Cabildo Ambiká Pijao de Bogotá.

Estado del arte:

El estado del arte reúne diversos productos audiovisuales en colaboración con comunidades indígenas que han abordado temas como el desplazamiento, el conflicto, territorio y la memoria colectiva. Esta revisión que no pretende ser exhaustiva permite reconocer los recursos narrativos, visuales y simbólicos que estas obras han empleado para representar sus experiencias y afirmar sus identidades. Al estudiar estos referentes, se identifican enfoques que dialogan con la investigación colaborativa, la cual analiza cómo la mayora Isabel Bocanegra del Cabildo Ambiká Pijao, desde Bogotá, resignifica su pasado doloroso y fortalece su vínculo territorial a través de la artesanía en el marco de la educación propia. En este apartado presento una breve panorámica:

Un primer referente es *Indígenas: resistencia, reivindicación y reconocimiento (RTVC, 2021)*, que reconstruye los procesos históricos de lucha política, afirmación identitaria y defensa de derechos de los pueblos indígenas en Colombia. El documental utiliza imágenes de archivo para mostrar transformaciones en la organización comunitaria, la incidencia política y la relación entre cuerpo, tierra y territorio. Su aporte reside en la manera en que articula testimonios como memoria viva del despojo, y en el uso de planos que transmiten la dimensión espiritual y territorial del cuerpo indígena, elementos que resultan útiles para el diseño estético y narrativo del documental propuesto.

En diálogo con estas temáticas, *Sangre y tierra – Resistencia indígena en el Norte del Cauca (Retina Latina, 2023)* documenta la lucha del pueblo Nasa en el proceso de “Liberación de la Madre Tierra” entre 2015 y 2016. La obra expone la desterritorialización causada por actores armados, economías extractivas y la apropiación de tierras por ingenios azucareros, al tiempo que resalta la autonomía, la justicia propia y las resistencias organizadas. Su importancia radica en la manera como vincula memoria, territorio y conflicto, problemáticas que también atraviesan las experiencias de las mujeres Pijao en Bogotá, marcadas por el desarraigo y la reconstrucción identitaria.

Otro referente central es *La ACIT. Resistencia y Memoria Ancestral del Pueblo Pijao (CNMH, 2022)*, elaborado en colaboración directa con los cabildos indígenas del Tolima. El documental muestra cómo la comunidad narra su propia historia a través de metodologías participativas, en las que líderes y sabedores construyen colectivamente un guion orientado por tres ejes: historia, resistencia en el conflicto armado y proyectos de vida. Su aporte es fundamental, pues permite observar cómo el pueblo Pijao se representa a sí mismo frente a la cámara, qué recursos expresivos utiliza y cómo integra música tradicional, acotaciones contextuales y memoria

comunitaria. Estas estrategias metodológicas sirven como orientación para el enfoque audiovisual del proyecto de investigación.

Asimismo, *Mujeres tras las huellas de la memoria – El Placer* (CNMH, 2012) relata las afectaciones que la guerra, la economía cocalera y la presencia de distintos grupos armados tuvieron sobre las mujeres del Bajo Putumayo. A través de archivo, mapas y testimonios, el documental muestra cómo ellas reconstruyen su historia y disputan los estigmas asociados a sus cuerpos y territorios. Este enfoque resulta pertinente para la investigación, pues evidencia cómo la memoria femenina articula dolor, resistencia y reparación simbólica, elementos que también emergen en las experiencias de las artesanas Pijao al narrar su trayectoria de desplazamiento y reconstrucción territorial en la ciudad.

Finalmente, *Margures Managrande* (RTVC, 2019) retrata a un grupo de mujeres del pueblo Coyaima Managrande como protectoras de su comunidad y de su territorio. El uso de planos amplios del paisaje, la presencia activa de la comunidad en cámara y el empleo de fotografías como recurso de memoria visual permiten comprender la relación íntima entre mujeres, territorio y saber ancestral. Este documental dialoga estrechamente con la propuesta investigativa, al destacar a las mujeres como portadoras de conocimiento, memoria y continuidad cultural, además de inspirar el uso de fotografías y otros elementos visuales para evocar ausencias, momentos del pasado y conexiones con el territorio de origen.

En conjunto, estos documentales conforman un panorama de producción audiovisual indígena donde la memoria, el territorio, el cuerpo y la resistencia se entrelazan a través de diversos lenguajes y estéticas. Su análisis aporta referentes fundamentales para la construcción narrativa y metodológica del documental en desarrollo, orientando decisiones sobre la representación del cuerpo-territorio, el uso del archivo, la participación comunitaria, la centralidad de las mujeres y la articulación entre pasado y presente en la experiencia Pijao.

Marco conceptual:

A continuación, se presentan a los lectores varias categorías conceptuales que funcionan como referentes críticos para abordar el fenómeno del desplazamiento de las mujeres indígenas, como producto de violencias coloniales –del pasado y del presente- en un segmento del conflicto armado como el colombiano. El elemento común de estos tres conceptos: “educación propia”, “desterritorialización” “cuerpo – tierra – territorio” es su propia genealogía, pues nacieron en el marco del “pensamiento crítico latinoamericano” y entran el diálogo con otras corrientes como la “geografía feminista” y el “movimiento indígena”. En este orden, este tríptico conceptual han sido producto de un diálogo sostenido entre la academia y el activismo. El propósito aquí no es ofrecer un desarrollo amplio de cada noción, sino destacar aquellos elementos que resultan pertinentes para la comprensión del fenómeno que se aborda.

Educación propia como mecanismo de resistencia

En esta investigación, el concepto de *educación propia* se entiende como el conjunto de procesos de socialización y transmisión de saberes que llevan a cabo las autoridades, taitas², mayores y demás miembros del Cabildo Ambiká Pijao en Bogotá. Estos procesos parten del repertorio de experiencias y conocimientos adquiridos en el territorio ancestral, como sus usos, costumbres y prácticas tradicionales, y se transmiten mediante el diálogo, la oralidad y la observación. Así, la comunidad recrea espacios simbólicos donde se reviven sentires y sabores con la preparación de alimentos tradicionales en fogones de leña, los círculos de palabra, rituales de armonización, el tejido en fique y otras actividades que fortalecen la identidad cultural y permiten un reencuentro con las raíces en un contexto urbano.

Históricamente, el concepto de *educación propia* en Colombia surgió en la década de 1970 como una propuesta del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), frente a un modelo escolar oficial percibido como ajeno a la organización social y cultural de los pueblos indígenas. “Este sistema escolar invisibilizaba las lenguas originarias, deslegitimaba la autoridad tradicional y menospreciaba el entorno del estudiante indígena” (Bolaños & Tattay, 2012). Para 1978, las comunidades ya concebían la educación como un espacio de lucha y una herramienta central para el fortalecimiento político y cultural (CRIC, Decreto 1142).

La implementación de este modelo ha contado con el apoyo de espacios educativos formales e informales, como la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), cuyo propósito es integrar y revitalizar la cultura indígena. Si bien en sus inicios fue percibida como una forma más de educación escolarizada, con el

tiempo las comunidades reconocieron que se trataba de una escuela al servicio de sus propias necesidades y no de las demandas externas (Molina & Tabares, 2014).

En el caso del Cabildo Ambiká Pijao, el concepto de *educación propia* se adopta no solo como una estrategia pedagógica, sino como un mecanismo de resistencia frente a la desterritorialización y la pérdida de la memoria cultural. Encuentro que este concepto es maleable según el contexto donde se sitúe. Esto tiene que ver con la utilidad, la importancia y la función que se le otorga al interior de los mundos indígenas. En la situación particular del desplazamiento forzado en Colombia, la educación propia no solo sirve para evocar, tampoco localiza “nostalgias”, sino que pretende activar conciencias políticas, activismos o en una oportunidad para armar “reterritorializar” el territorio aun cuando se esté lejos.

Este concepto se distancia de la etnoeducación porque, aunque ambos surgieron para responder a las necesidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes, la etnoeducación fue diseñada principalmente desde el sistema educativo oficial y no desde las comunidades. Esto implicó una educación “para” los grupos étnicos, concebida desde afuera, con enfoques y contenidos que no siempre recogían sus realidades, lenguas o prácticas culturales. En contraste, la educación propia se fundamenta en los saberes, formas de vida y autoridades comunitarias, y por eso se entiende como una educación construida “desde adentro”. En términos de Sierra (2021), mientras la etnoeducación se orienta a los grupos étnicos como destinatarios, la educación propia refleja sus posibilidades culturales, lingüísticas y políticas, y da lugar a dos formas diferenciadas de hacer educación: una vinculada a la vida comunitaria y otra a las instituciones estatales.

En este sentido, para la comunidad Pijao asentada en Bogotá, la *educación propia* no es solo un medio de transmisión cultural, sino una estrategia para resignificar el pasado doloroso y reconstruir la identidad en un entorno que históricamente ha negado y desvalorizado sus saberes.

Desterritorialización:

El término *desterritorialización* proviene de la idea de arrebatar un territorio, lo cual, para los pueblos indígenas, significa despojarlos de un elemento esencial de su existencia. Identifico que el despojo como una forma de infringir violencia y opresión no solo es un asunto del pasado, también del presente. De manera panorámica, las violencias fundacionales están relacionadas a la conquista de los ibéricos y la apropiación del territorio de Abya Yala. De nuevo, ese mismo patrón se repitió con precisión durante la república con el robo de terrenos por parte de hacendados quienes usurparon sitios o áreas sagradas. Algunas ilustraciones de estos

hechos, pues fueron en simultánea en distintas partes de Latinoamérica aparecen en la obra de (Fals Borda, 2025) (Moreno, 2025) (Estacio, 2025). Los tres autores identifican tendencias similares: la posesión de tierras por parte de “gamonales” implicó el control corporal: violencias sexuales y de género contra las mujeres, el control territorial: el pago del terraje, la matrícula y el trabajo forzado, el control social: la imposición de nuevas élites políticas que denominan territorios donde el estado llega de forma parcial. En el conflicto armado, reaparecen esas violencias bajo nuevas formas de presentación; el desplazamiento forzado, las desapariciones, los asesinatos a líderes políticos y espirituales y el saqueo espiritual y material de los territorios.

En la cosmovisión indígena, el territorio no es únicamente un espacio físico, sino el eje de su vida cultural, espiritual y social. Perderlo implica, en gran medida, perderlo todo. Tal como señala Haesbaert (2012), el territorio está inevitablemente ligado al poder y al control de procesos sociales, y su privación afecta de forma más profunda a los grupos subalternizados, que son precisamente quienes tienen menos capacidad para recuperarlo o decidir sobre su uso.

En el caso de las mujeres indígenas Pijao, la desterritorialización se presenta en dos dimensiones estrechamente ligadas. En primer lugar, como un acto violento que las obliga a dejar su lugar de origen contra su voluntad, trasladándolas a un entorno desconocido con apenas sus recuerdos y saberes como equipaje. En segundo lugar, como una pérdida que trasciende lo físico: implica el distanciamiento de la pertenencia emocional, la ruptura con la memoria de sus prácticas cotidianas y la privación del único medio de subsistencia que tenían —la tierra—. Esta experiencia se vincula con lo que Tomlinson (2001) describe como la pérdida de la relación entre cultura y territorio geográfico y social. Aquello también puede comprenderse desde un rompimiento con la ontología relacional de los pueblos indígenas. Es decir, con la fisura entre el mundo terrenal y el mundo espiritual.

En Colombia encontramos un sin número de trabajos que abordan esta cuestión desde diferentes lentes analíticos y periodísticos solo por citar algunos, la obra de la socióloga colombiana Angela Santamaría y su estrecho contacto con los pueblos Wiwas y Arhuacos en la Sierra Nevada de Santa Marta. Este trabajo muestra como los actores armados, los grupos ilegales y las fuerzas del mismo estado, terminan aliándose con otros agentes —como el extractivismo— para despojar a los indígenas de su territorio ancestral con el propósito de construir represas, bases militares, y saqueo de minerales. La presencia de estos sujetos y las ideologías que representan terminan por generar olas sistemáticas de violencia hacia el cuerpo de las mujeres y hacia el cuerpo de la tierra. La mayoría de estas comunidades no tuvieron más opción que salir del territorio y hacer la vida en

espacios urbanos como ciudades pequeñas, medianas y grandes. Así que, la problemática sobre el acceso a tierras del pueblo Pijao, no es un caso aislado a la realidad de los pueblos indígenas de Colombia y el mundo.

La desterritorialización, entendida como consecuencia de luchas territoriales y conflictos de poder, conduce a la precarización de las comunidades más vulnerables, afectando su control territorial, autonomía y, en términos más amplios, sus cuerpos-territorios (Haesbaert, 2012). Es importante destacar que este proceso no implica necesariamente una *reterritorialización* en el mismo espacio de origen. Los territorios desplazados deciden asentarse, tal como el caso anterior, en espacios lejanos al conflicto que lo hizo salir. Por el contrario, puede abrir paso a formas híbridas de reconstrucción cultural, en las que se articulan prácticas tradicionales con elementos del nuevo entorno. Me parece importante apenas enunciar que la “desterritorialización” es provocada por la “violencia estructural”. Desde una visión propia, la violencia estructural no tiene un solo autor, sino varios, el estado es uno de ellos. Se refiere a que existen vidas “menos deseables”, enlazadas por la vulnerabilidad y al borde de la muerte, lo que se traduce en falta de acceso a derechos, injusticias y ciclos de problemas como la pobreza, la falta de acceso básicos a la salud, la educación, el bienestar, entre otros.

Conexión Cuerpo- Tierra- Territorio

La categoría **cuerpo-territorio** permite comprender cómo las mujeres indígenas construyen su identidad a partir del sentido que otorgan a sus cuerpos y a las luchas que atraviesan dentro de las dinámicas del espacio (Lara de la Rosa, 2019). En especial, en América Latina, la noción analítica del “cuerpo-territorio” o el “cuerpo-tierra- territorio”, ha sido empleado al interior del feminismo comunitario y decolonial. Han sido las mujeres indígenas de Guatemala quienes se ha preocupado por conceptualizar las violencias que viven sus cuerpos en el conflicto armado. Este concepto es amplio por donde se le mire. Una forma para comprenderlo es partir de premisas elementales: en el mundo indígena todo es corporal. Todo cuerpo está compuesto de sistema que aseguran su funcionamiento.

La analogía resulta fundamental, el cuerpo de las mujeres está atado con el cuerpo de la tierra. Son ellas las encargadas de mantener la vida por medio del cuidado, como ir a cultivar, danzar, criar a los hijos, sostener a la familia, hacer pagamentos. Todas estas prácticas se hacen teniendo como soporte el territorio. Desde esta perspectiva, el cuerpo se entiende en relación con el territorio no solo por los vínculos productivos, sino también por las prácticas culturales y ambientales que se transforman según el lugar habitado. En este marco, el cuerpo-territorio se concibe como un espacio donde emerge la autoconciencia y se reconoce la historia vivida en el

propio cuerpo (Cabnal, 2010), lo que permite actualizar esa experiencia y proyectarla hacia nuevos sentidos de vida.

En el caso de las mujeres indígenas que han sobrevivido al conflicto armado en Colombia, sus cuerpos-territorios han sido despojados de los proyectos que habían construido en su territorio de origen y sometidos a diferentes formas de violencia. Sin embargo, el proceso de instalarse en la ciudad ha abierto posibilidades de reconstrucción identitaria, permitiéndoles reencontrarse con sus cuerpos y su pertenencia indígena (Lara de la Rosa, 2019). A partir de ello, muchas han configurado una **multiterritorialidad**, en la que se afirman como mujeres, lideresas, trabajadoras y sobrevivientes, reivindicando sus derechos y su existencia como cuerpos-territorios étnicos en el contexto urbano.

Tipo de medio elegido: Audiovisual

Detalle del Formato:

El proyecto se desarrollará en formato de **documental audiovisual colaborativo**, elegido por su capacidad para articular de manera narrativa, sensible y detallada experiencias de vida, memorias y saberes ancestrales que difícilmente podrían ser abordados desde formatos informativos tradicionales. Este enfoque permite integrar múltiples voces, imágenes y temporalidades, favoreciendo una construcción colectiva del relato.

El documental tendrá una duración aproximada de **15 a 20 minutos**, lo que posibilita un equilibrio entre profundidad narrativa y claridad expositiva, sin perder la atención del espectador. El relato se estructurará a partir de un **eje central autobiográfico**, protagonizado por la Mayora Isabel Bocanegra, el cual se entrelaza con testimonios secundarios de carácter comunitario, familiar e institucional que amplían y contextualizan su historia.

Metodología:

La metodología de este trabajo puede leerse a partir de un encuentro con varios tipos de técnicas. Esa confluencia de instrumentos, implicaciones y formas de recolectar el material empírico vienen de lo que Marxen y González (2023) han llamado “bricoleur interactivo”. Dicho bricoleur interactivo parte de un lugar de enunciación situado, tal como se expone en la justificación del estudio: la investigadora es una mujer indígena, descendiente de la historia de desplazamiento del pueblo Pijao y periodista en formación.

Estas perspectivas situadas —de origen, pertenencia, destierro y formación— inciden directamente en la manera en que se observan y comprenden problemáticas como la que aborda esta investigación. Desde este posicionamiento, el trabajo no parte de un distanciamiento emocional clásico, ya que no se investigan periodísticamente hechos ajenos, sino experiencias próximas y vinculadas a lo cercano. Esta cercanía, lejos de generar quiebres con las formas tradicionales de hacer periodismo y de relacionarse con las fuentes, enriquece el ejercicio investigativo y lo abre a debates poco explorados dentro del currículo universitario y de los espacios de producción periodística. Entre ellos se encuentran preguntas como: ¿es posible un periodismo autorreferencial, colaborativo y participativo? E incluso que otros aportes de las ciencias sociales como el giro “auto etnográfico” nos sirven para apoyar esta idea; “¿podemos encarnar las historias que dicen de nosotros mismo?” (Moreno, 2025)

Si bien este trabajo no se propone profundizar de manera central en dicho debate, resulta pertinente dejarlo planteado como una línea de reflexión abierta para futuras investigaciones. En cuanto a las técnicas de recolección de información, el estudio se apoya en tres estrategias principales.

La primera corresponde a las entrevistas en profundidad. Esta técnica, proveniente del análisis cualitativo, se define por la interacción cercana y reflexiva que se establece con las personas participantes. Las entrevistas se desarrollan en espacios significativos para los interlocutores, como caminatas, viviendas, lugares cotidianos o escenarios rituales, donde la espacialidad adquiere un valor metodológico al estar vinculada con afectos, cotidianidades e intimidades que enriquecen el diálogo entre entrevistada y entrevistadora.

La segunda técnica es el *convite*, una forma de investigación propia de la comunidad Pijao. Esta elección metodológica dialoga con los planteamientos de la pensadora maorí Linda Tuhiwai Smith en *Descolonizando las metodologías*, quien propone una mirada crítica a las metodologías clásicas utilizadas como herramientas de “recolección” de información por disciplinas fundadas en epistemologías occidentales. Las metodologías

clásicas se han sustentado históricamente en prácticas de extractivismo, exotización y saqueo epistémico, en las que los pueblos indígenas han sido concebidos como objetos de estudio y no como sujetos con agencia. Desde la metodología decolonial se replantea la relación sujeto–objeto y se promueven interacciones más horizontales, basadas en relaciones sujeto–sujeto.

El *convite*, como técnica de recolección de información, responde a la tradición indígena de crear espacios de encuentro y diálogo comunitario a través de la convivencia. En estos espacios participan personas de distintas edades y se fomenta el compartir colectivo de saberes, experiencias y memorias, así como la transmisión cultural. En esta investigación, el convite constituye el eje metodológico central, ya que permite acceder a conocimientos y experiencias comunitarias de una manera que trasciende las técnicas de investigación convencionales, al integrar risas, anécdotas, alimentos, recuerdos y la construcción de vínculos.

Durante el convite, las y los participantes no solo comparten historias y saberes, sino que también se fortalecen la identidad colectiva y la cohesión social. Como técnica de recolección de datos, el convite posibilita abordar temas sensibles y complejos en un ambiente de confianza, facilitando una participación natural y espontánea de cada miembro de la comunidad. De este modo, el convite refleja la cosmovisión Pijao dentro de la propia metodología y asegura que los conocimientos se compartan desde una perspectiva indígena.

Asimismo, el convite no se limita a documentar información, sino que busca fortalecer el tejido social y cultural de la comunidad mediante un diálogo bidireccional que enriquece tanto a las personas investigadoras como a quienes participan. Esto permite que la investigación refleje de manera fiel las vivencias, los valores y las tradiciones de la comunidad Pijao, contribuyendo a la preservación y al fortalecimiento de su identidad cultural en un contexto urbano.

Finalmente, este proyecto busca aportar nuevas estrategias metodológicas mediante el uso del periodismo y el documental colaborativo desde una perspectiva indígena. Como lo señala la periodista indígena del pueblo Zenú Karen Sánchez (2022), el periodismo colaborativo permite narrar procesos individuales y comunitarios de mujeres indígenas líderes en contextos de ciudad-territorio en Colombia. Iniciativas como Zaku-u: narrando a las mujeres indígenas desde el periodismo móvil en Instagram (Sánchez Ospina, 2022) evidencian cómo la resistencia indígena se articula con las plataformas digitales y cómo, a partir del reconocimiento mutuo entre realizadora y colaboradora, se logra tejer una historia colectiva.

Desde esta perspectiva, el documental colaborativo se concibe como una oportunidad de sinergia con la comunidad Pijao, en particular con la protagonista Isabel Bocanegra. En este proceso, los conocimientos periodísticos de la investigadora aportan a la construcción narrativa de la historia, mientras que los saberes de la protagonista orientan el modo en que se entrelaza el relato audiovisual. El resultado busca ser una creación conjunta, en la que ambas partes se reconozcan y se sientan representadas en su esencia. Tal como lo plantea Leetoy (2019), se trata de una cultura comunicativa emergente que abre nuevas posibilidades basadas en la inclusión sociocultural más que en la exclusión, al redefinir la creatividad a partir de la participación individual en la coproducción colectiva, un campo que aún se encuentra en proceso de consolidación.

Diseño metodológico:

El documental se desarrollará desde una perspectiva colaborativa con mayores de la comunidad indígena Pijao; no obstante, la colaboradora principal es la Mayora Isabel Bocanegra. Su selección responde a su reconocimiento dentro de la comunidad como artesana y portadora de saberes ancestrales fundamentales para la pervivencia cultural del pueblo Pijao. La Mayora Bocanegra ha participado en diversas ferias de artesanía y ha recibido premios por su trabajo, el cual se caracteriza por la resignificación de memorias territoriales a través de artesanías elaboradas con fique y hoja de mazorca.

Sus piezas, especialmente las muñecas que crea no solo cumplen una función estética, sino que encarnan relatos asociados a la vida en el territorio, al desplazamiento y a la memoria colectiva. Cada muñeca posee un nombre y una historia, lo que convierte estas artesanías en representaciones simbólicas que le permiten a la protagonista reconectarse con su pasado y otorgar nuevos significados a las experiencias vividas. Este componente narrativo y simbólico distingue su proceso creativo frente al de otras mujeres de la comunidad y fundamenta la decisión de centrar el documental en su historia.

La investigadora ha sostenido tres encuentros previos con la protagonista. El primer encuentro tuvo lugar en el marco de un trabajo audiovisual general sobre la comunidad, espacio en el cual se estableció el primer vínculo. Durante este acercamiento inicial, la historia de vida de la Mayora Bocanegra, su oficio artesanal y su manera de narrar las memorias del territorio despertaron un interés particular, especialmente por la carga emocional que emergió cuando la protagonista evocó recuerdos asociados a una artesanía que la representaba a ella misma y a su territorio, momento en el que se evidenció una fuerte conexión entre memoria, emoción y creación.

El segundo encuentro se realizó en la vivienda de la protagonista, en un espacio cotidiano y de confianza, donde se compartieron alimentos tradicionales y se profundizó en su proceso de desterritorialización, así como en las transformaciones de su vida en contexto urbano. Estos encuentros, desarrollados en el ámbito doméstico, han permitido construir una relación basada en la confianza y el diálogo horizontal, elementos fundamentales para el enfoque colaborativo del documental.

La elección de la Mayora Isabel Bocanegra como protagonista no excluye la relevancia de otras mujeres de la comunidad, sino que responde a la necesidad metodológica de profundizar en un caso que condensa múltiples dimensiones —memoria, territorio, desplazamiento, saber ancestral y creación artística— que resultan centrales para los objetivos del proyecto audiovisual.

Para este documental se estima hacer uso de tres modos de documental; poético, expresivo y colaborativo. Si bien en un documental poético no se ven entrevistas, ni narrativas convencionales, ni ninguno de esos elementos con los que solemos asociar la forma más popular del género, este sí llevará un poco de cada cosa. En el caso del modo poético se le dará la importancia que merecen las imágenes y todo lo que puede extraerse de ellas, favoreciendo la representación estética, estilizando y estructurando sus temas según las concepciones clásicas de lo bello y con un foco en lo sensorial. El expresivo permitirá mostrar los sentires a través de imágenes o representaciones simbólicas que lo transmitan con lo que se apoyará mucho de los sonidos y la colorimetría. Con respecto al modo colaborativo en la filmación se será fiel a la “reproducción de la vida tal y como se vive” de los comuneros de la comunidad indígena Ambiká Pijao, teniendo en cuenta que va a haber un encuadre de lo que se quiere mostrar desde la perspectiva del realizador, pero sin dejar a un lado cómo los colaboradores quieren ser representados, convirtiéndose en un trabajo colectivo.

Se mostrará como la mayora Isabel Bocanegra a través de la artesanía que reforzó por medio de los talleres de educación propia dentro del cabildo trae al presente sus memorias dolorosas o vividas de lo que tuvo que pasar en territorio, y lo que otras mujeres viven a causa de la desterritorialización, esto se hará mediante el diálogo con imágenes de la naturaleza que se acompañará con una voz en off, entrevistas de testimonios, diferentes planos recurso y material de archivo para contextualizar y acompañar las historias. De esta manera el espectador se encontrará con los elementos necesarios para conectar con los colaboradores y sus historias.

El tiempo de realización será de 3 meses, de preproducción, producción y post- producción, luego de entrevistas en profundidad a las mujeres líderes comunitarias del Cabildo, de observar y analizar las vivencias, prácticas y

dinámicas vivas del pueblo indígena y sus procesos de resignificación a través de la educación propia, capturando el material multimedia por una cámara Sony ZVE-10 MARK 1.

Luego de haber capturado todo el metraje que se necesita, pasamos a hacer uso de Premiere Pro para editar todo este material recolectado que previamente a la edición se debe haber elegido. Esta herramienta se utilizará primordialmente para realizar el montaje audiovisual. Para ello, el sistema de trabajo es muy sencillo: Dentro del panel, que va a ser el panel de proyecto, se importarán los archivos, se colocarán en una secuencia, se organizará y recortará todos esos materiales. En la secuencia se pondrán vídeos, audios y también fotografías. De ahí se aplicarán efectos, efectos de color, efectos especiales y desenfocados. Seguido a esto, hasta el momento se estima trabajar de la mano con trabajos con sonido; el programa específico de edición de Audio será Audition.

Perfil de los personajes entrevistados:

Personaje	Rol dentro del documental	Relación con la protagonista	Tipo de testimonio / aporte narrativo
Isabel Bocanegra (Protagonista)	Personaje principal. Eje narrativo del documental.	Protagonista de la historia. Mayora del pueblo Pijao y artesana.	Testimonio autobiográfico. A través de su voz y de su práctica artesanal narra su historia de vida, el despojo y la desterritorialización, así como recuerdos significativos del territorio. Sus artesanías funcionan como dispositivos narrativos que conectan pasado, territorio y presente.
Hija de Isabel Bocanegra (nombre por confirmar)	Personaje secundario. Voz intergeneracional.	Hija de la protagonista.	Testimonio intergeneracional. Aporta una mirada desde la descendencia sobre la transmisión de saberes ancestrales y el proceso de resignificación de la memoria familiar y comunitaria a través de la artesanía, evidenciando la continuidad cultural entre generaciones.

Pedro Lozano	Personaje secundario. Voz masculina y autoridad comunitaria.	Esposo de la protagonista. Mayor indígena y fiscal del Cabildo Ambiká Pijao.	Testimonio contextual e institucional. Ofrece una perspectiva desde su rol como autoridad del Cabildo sobre la importancia de la artesanía y la memoria como formas de resistencia cultural, pervivencia y fortalecimiento del tejido comunitario.
Mayora Rodulfa Tique	Personaje secundario. Voz comunitaria y referente histórico.	Miembro del Cabildo Ambiká Pijao y referente para las mayores.	Testimonio contextual y colectivo. Aporta una mirada histórica sobre la llegada de las mujeres indígenas al Cabildo y la relevancia de la artesanía como vínculo con el territorio y la identidad cultural.
Melida Tapiero	Personaje secundario. Voz testimonial y artesanal.	Cabildante del Cabildo Ambiká Pijao. Mujer indígena desplazada y artesana.	Testimonio vivencial. Relata su experiencia de desterritorialización y cómo el tejido en crochet se convierte en una práctica de resignificación que la reconecta con el territorio, la memoria y su identidad indígena.
Julieth Tapiero Niño	Personaje de apoyo institucional y comunitario.	Gestora social del Cabildo Ambiká Pijao.	Testimonio contextual e interpretativo. Explica los procesos de educación propia desarrollados en el Cabildo y acompaña la comprensión de los procesos de resignificación que atraviesan las mayores desde una perspectiva organizativa y pedagógica.
Teresa Gómez	Personaje secundario. Voz testimonial y espejo narrativo.	Mujer indígena Pijao y compañera	Testimonio vivencial. Aporta una experiencia paralela sobre la desterritorialización y el conflicto armado, específicamente sobre los

		de proceso comunitario.	procesos de resignificación tras la pérdida de su esposo, fortaleciendo el hilo narrativo sobre memoria, dolor y reconstrucción.
--	--	-------------------------	--

Formatos cesión de uso de imagen y sonido

Propuesta de sonido, musicalización y efectos especiales

Se utilizarán fragmentos de interpretaciones musicales tradicionales propias Pijao, interpretadas por un artista comunero del Cabildo llamado Martin. Para acompañar la narración haremos un uso constante de los sonidos ambientes como lo son el fuego, el aire, las voces, los cuales tendrán un significado y propósito dentro del documental. Para complementar es preciso mencionar el tratamiento del silencio, no como la ausencia de dialogo sino como un espacio para el sonido ambiental del momento con el que los personajes interactúan, acompañado de la expresión de los personajes y primeros planos que expresan emociones respectivamente.

En cuanto a los efectos especiales a utilizar, se recurrirá a dos tipos diferentes de sonidos de archivo: uno que evoque recordación, para hacer un throw back y otro que genere sensación en el espectador de paso del tiempo. La utilización de efectos de sonido será utilizada para resaltar o darle importancia a ciertos momentos del documental, en fragmentos que desde dirección se considere pertinente para lo que se quiere transmitir. Por ejemplo, sonidos como el fogón de leña, el amanecer, los pájaros cantando, el agua cayendo, entre otros.

También, se debe tener en cuenta que se espera tener un producto más allá de las entrevistas. Esto quiere decir, que el documental plasmará más allá de los testimonios; sus sentires, que van conectados a sus danzas, cantos, peticiones y rituales propios. Siempre haciendo uso de tonos suaves para que la música o sonido no distraigan demasiado.

Propuesta de fotografía

Los documentales de modo poético y expresivo tienen en común la utilización de planos detalles para dar profundidad y sentimiento a las situaciones que estamos viendo en pantalla. Es por esto por lo que, se espera

conectar con la audiencia por medio de la expresiones y recursos que se concreten en colaboración con quienes harán parte del documental. La luz que predomina en exteriores es la luz natural y operando las diferentes temperaturas y ganancias que tenga la cámara. Y la intensidad que predomina es la directa, ya que se pretende destacar a los personajes y los objetos.

Para las entrevistas en exteriores se utilizará la luz natural y el clásico plano medio con angulación normal. En interiores se utilizará luz artificial: dos lámparas y un panel led. Se pretende hacer uso de colores vivos que resalten la belleza de la naturaleza, siendo fiel a los patrones de color del medio ambiente que generen sensación de calidez y cercanía. Los planos detalle se utilizarán para que los espectadores sientan cercanía con las emociones de los colaboradores. Y para resaltar símbolos identitarios de la comunidad como su vestuario, rasgos físicos, artesanías, accesorios y también mostrando aspectos del territorio y sus acciones.

Los planos panorámicos y generales se utilizarán para mostrar desde un paneo las diferentes locaciones, trayectos y ubicaciones, a manera de visualización completa. En el manejo de la cámara en la mayoría de los planos se hará uso de trípode para evitar movimientos que no estén planeados y, por el contrario, tener planos estéticamente correctos y limpios. Por último, cabe recordar que el documental estará acompañado visualmente por material de archivo histórico como fotografías e imágenes.

Propuesta de postproducción

En esta etapa nos dedicaremos al montaje del documental, con todo el material grabado, las imágenes, videos recolectados y editar todo lo que conformará el documental durante 1 mes. Desde la etapa de postproducción se estructurará la narrativa coherente que busca la intensificación de las emociones desde las relaciones de planos, los cortes y la continuidad de estos.

En la postproducción de la imagen, se hará uso de adobe premier para colorizar de tal forma que todo el documental tenga una misma temperatura, además de editar todo el material; audio, imagen y video. Las entrevistas son al aire libre en su mayoría por lo que se tratará de cuidar la imagen de estar sobreexpuesta o, por el contrario, estar en contraluz. Para el montaje se tendrán presentes algunas técnicas como el cambio de lugar, montaje simultaneo, inserto, elipsis y ralentizado o acelerado. Sin embargo, todo esto puede modificarse dependiendo del trabajo de producción y el material que se recolecte en rodajes.

Desarrollo:

Este anteproyecto propone la realización de un documental colaborativo de 15 minutos construido junto a las mujeres del Cabildo Ambiká Pijao radicado en Bogotá. El proceso se desarrollará a partir de encuentros, diálogos y actividades compartidas que permitan comprender, desde sus propias voces, cómo la educación propia se ha convertido en una estrategia de resistencia para sanar el pasado marcado por el desplazamiento y para mantener viva su relación simbólica con el territorio ancestral.

El proyecto iniciará con una aproximación comunitaria, en la que se establecerán acuerdos de participación y se identificarán las experiencias, prácticas y memorias que las mujeres desean contar. A partir de estas conversaciones, se definirán colectivamente las escenas, actividades y espacios que harán parte del documental, garantizando que la narrativa responda a su forma de ver y nombrar el mundo.

Posteriormente, se realizarán jornadas de conversación y grabación en espacios significativos para ellas: el cabildo, sus hogares, encuentros culturales, actividades pedagógicas o rituales en los que se transmita saber, memoria y vínculo con el territorio. Durante estas jornadas, las mujeres participarán activamente en la construcción de la historia, proponiendo temas, guiando los relatos y decidiendo cómo quieren ser representadas.

El documental buscará mostrar el tránsito entre la herida del desarraigo y los procesos de reconexión simbólica que ellas han construido en Bogotá. A través de testimonios, actividades de educación propia, prácticas culturales y momentos cotidianos, se evidenciará cómo estas estrategias fortalecen su identidad, les permiten reinterpretar su pasado y consolidan nuevas formas de habitar el territorio desde la ciudad.

Finalmente, el material grabado será revisado junto con las participantes para asegurar que la versión final refleje fielmente sus voces, sus memorias y su manera de comprender su historia. El resultado será un documental que no solo visibilice su resistencia, sino que reafirme su papel como mujeres, lideresas, guardianas de la memoria y cuerpos-territorios que siguen reconstruyendo su conexión ancestral en un contexto urbano.

Cronograma propuesto:

Actividad	Noviembre 2025	Diciembre 2025	Enero 2026	Febrero 2026
Convite con la Mayora Isabel Bocanegra para el acercamiento a su historia de vida	X			
Acercamiento a las autoridades de Cabildo y asistencia a los convites y círculos de palabra para reintegrarnos a la comunidad	X			
Iniciamos las grabaciones para recolectar material de apoyo para el documental en Cabildo Ambiká Pijao y en la casa de las mayoras		X		
Realización de entrevistas a los personajes y grabación de últimos testimonios.		X		
Edición del material grabado.			X	
Primera entrega del producto audiovisual.				X
Ajuste de últimos detalles y entrega final del documental.				X

Presupuesto:

RUBRO	CANTIDAD	TIEMPO EN DÍAS	DESCRIPCION	VALOR UNITARIO	TOTAL
Alimentación	3	20	Alimentación para el equipo de producción en los días de grabación	15000	900000
Transmilenio	40	20	Pasajes ida y vuelta para el traslado de la casa al cabildo indígena Ambika Pijao ubicado en Usme	3200	2560000
Plan de celular	1	30	Para la comunicación en pro de la coordinación entre la producción y sus colaboradores	60000	1800000
Fotocopias	40	1	Escaleta y consentimientos para el uso de imagen	300	12000
Asistente de fotografía	1	10	Apoyo en producción del documental	50000	50000
Carro particular	1	10	Transporte equipo de producción como cámaras, micrófono, etc.	30000	300000
Camara	1	10	Cámara híbrida que se utilizara para la recolección de imágenes Sony ZVE-10 MARK 1	4000000	4000000
Tripode	1	10	tripode para estabilizar alguna imágenes	400000	400000
Microfono	1	10	microfono RODE NTG2	900000	900000
Arte	1	10	Elemento decorativos que ayuden a la composición de las imágenes	5000	50000

Refrigerio	2	10	Refrigerio para los colaboradores del documental	10000	200000
Licencia Adobe	1	30	Edición	45000	45000
Internet	1	30	Edición	60000	60000
Edición y Montaje	1	10	Asesoría y Apoyo	50000	50000
SUMATORIA TOTAL					11327000

Referencias

ACNUR (2012) *Perder nuestra tierra es perdersenos a nosotros. Los indígenas y el desplazamiento forzado en Colombia.*

Alonso, M. O., Márquez, M. C. T., & Pérez, D. O. (2019). Análisis de la cultura periodística Cubana a partir de la perspectiva decolonial: Aportes a un periodismo-otro desde y para América Latina. *International Journal of Cuban Studies*, 11(2), 293-309

Ardila Morales, J. M., & Sánchez Granados, S. E. Aveki: la narración en el territorio indígena como espacio para la identidad y la otredad.

Cabnal Lorena. 2010. «Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala». En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, 11-25. ACSUR- Las Segovias.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2022). *Documental - La ACIT. Resistencia y Memoria Ancestral del Pueblo Pijao*. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Fgd0-eEfEYM>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2012). *Mujeres tras las huellas de la memoria (Women on the trail of memory)* Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xJ7vYGTf8yA>

DANE (2019) Comunicado de prensa. *Entrega de resultados población Indígena*. Censo Nacional de Población y Vivienda CNPV-2018

Daza, F. (2016). El proceso de construcción de la identidad del Cabildo Indígena Ambiká-Pijao en el marco de la Política Pública para Pueblos Indígenas en la localidad de Usme. (2005-2015). *POLÍTICA*, 30, 31.

Escobar, A., Osterweil, M., Sharma, K., & Reyes, A. (2024). *Relacionalidad: Una política emergente de la vida más allá de lo humano*. Tinta Limón.

Estacio Chiles, L. S. (2025). Entre chales y cungas: experiencias y memorias de mujeres y guaguas en la recuperación de tierras en Panán, Cumbal (1980-1990).

Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la Costa*. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Áncora.

Giraldo, J. I. Z., & Taborda, W. A. L. (2020). Educación propia como rescate de la autonomía y la identidad cultural. *Praxis*, 16(2), 179-186.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 267-301.

Indígenas: resistencia, reivindicación, reconocimiento (2021), RTVCPlay . Recuperado de <https://rtvcplay.co/series-documentales/lo-se-de-memoria/indigenas-resistencia-reivindicacion-reconocimiento>

Lara De La Rosa, J. M. (2019). El lugar de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas en procesos de desterritorialización y reterritorialización radicadas en Bogotá, Colombia. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 45-79.

Leetoy, S., & Scherer, D. Z. (2019). Subjetividad, cotidianidad y memoria: la propuesta de documental colaborativo de José Balado. *Signo y Pensamiento*, 38(74).

Marxen, E., & Gutiérrez, L. F. G. (2023). *Investigar con arte y poesía*. Gedisa Editorial.

Margures Managrande. (2019). RTVCPlay. Recuperado de <https://rtvcplay.co/cortometrajes-documentales/margures-managrande>

Moreno, R. G. (2025) *Las rutas de un palenque borrado del mapa: san José de Uré y dos cimarrones contemporáneos*. Prensa. Universidad del Rosario.

Osorio Mejía, M. M., & Lozano Céspedes, J. E. (2019). *Prácticas educativas, identidad cultural y concepciones de lo indígena en Colombia: entre la etnoeducación, la interculturalidad y la educación propia*.

Prada, A. A. (2023). *Sangre y tierra - resistencia indígena en el Norte del Cauca*. Recuperado de <https://www.retinalatina.org/peliculas/sangre-y-tierra/>

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina (Vol. 13)*. Buenos Aires: clacso.

Santamaria Chavarro, A. (2022). *De sabedoras y sakus en el posacuerdo: Educación intercultural para la paz con mujeres indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta y la Amazonia colombiana*. Editorial Universidad del Rosario.

Sánchez Ospina, K. M. (2022). *Zaku-u: narrando a las mujeres indígenas desde el periodismo móvil en Instagram*.

Sierra, J. F. (2021). Otras educaciones y pedagogías ancestrales: etnoeducación, educación intercultural y educación propia. *Praxis pedagógica*, 21(30), 268-287

